

# EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES: Dr. LUIS P. LENOAS Dr. MIGUEL PEREA

Secretario de Redacción: JUAN N. QUAGLIOTTI—Administrador: FERNANDO O. PLÁ

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros de Uruguay  
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

REDACCIÓN-ADMINISTRACIÓN: Daymán 126—Hors de Oficina: 9 a 12 m. 2 a 5 p. m.  
Teléfono: La Cooperativa núm. 539  
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0.20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1.20  
No se pago ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

## Indicador cristiano

Sábado 10—Stos. Julio y Ciriaco, m., Agapito, Hilario y Patricio.

Domingo 17—De Pasión—Stos. Patricio y Agrícola obs. y José de Arimatea; Sta. Gertrudis, yg.

Lunes 18—Stos. Gabriel Arcángel, Alejandro y Narciso, obs. y mra., Cirilo de Jerusalén, ob. y dr.

Martes 19—San José esposo de Nra. Sra. Patrono de la I. Universal (P. de S. José de Mayo) Olig. de or. misa.  
Miércoles 20—Stos. Pablo, Cirilo, Eugenio y ep. ms.—OTOÑO—Ayuno.

## El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 16 DE MARZO DE 1907

## De cuerpo entero

Circula por esas calles una hojita suelta, procaz é insolente, dirigida al «pueblo consciente» a los cristianos y a cuyo pie se han puesto los nombres de la Unión Democrática Cristiana, de la Joven Guardia, de la Asociación Prensa y Cultura, del Centro Mr. Lasagna y del Círculo C. de Obreros. En ella se ataca al doctor Pedro Manini y Ríos, por su casamiento religioso poniendo de relieve sus ideas sectarias.

Toda persona de buen sentido que haya leído ese pasquin inspirado por rastrosos sentimientos, habrá adivinado de inmediato quienes son los autores, que no pueden ser otros que los innobles jacobinos que pertenecen a determinado centro liberal y para quienes la calumnia y la difamación son armas familiares, y que en la presente ocasión, no siendo capaces de afrontar corajosamente la responsabilidad de sus actos, han tomado cínicamente los nombres de instituciones católicas para desahogar, bajo bandera ajena, las infamias de que están pleóricos sus pechos.

Para nosotros no supone una conquista el casamiento religioso del Sr. Manini y Ríos; no implica ninguna conversión; no será un acto por el cual este se honraba profesión de fe católica. No vemos en él otra cosa que la exteriorización de sentimientos c. ballerescos de respeto hacia la distinguida prometida; no vemos en él otra cosa que la manifestación de sentimientos de verdadera libertad hacia las firmes creencias de una noble señorita. El señor Manini y Ríos, reaccionando en un sentido de verdadera libertad, no podía imponer a la que ya ha hecho su distinguida esposa la abdicación de su fe religiosa. El puede no creer en la santidad del sacramento del matrimonio; pero, no podía dejar de comprender que dentro de la contextura de un liberal—que por tal debe respetar todas las ideas no debía caer la ejecución de un acto tiránico contra la conciencia de la que compatriota su vida.

No tiene, pues, para nosotros este casamiento, otra importancia que la que fluye de una manifestación de nobles sentimientos y de la constitución de un hogar conforme con nuestras creencias.

Protestamos pues, con repugnancia contra esa hoja, producto del desequilibrio de la razón ó de un sentimiento innato de criminalidad. Su autor, ó sus autores, ni siquiera han tenido habilidad para disfrazar el estilo y descubren en cada frase la guaranga procedencia de las ideas. Nosólo han pretendido atacar el hecho en su exterioridad sino que han penetrado, con infame malevolencia, en el fuero íntimo de los propósitos del doctor Manini y Ríos atribuyendo su decisión a miras especulativas. Estos muy bajo, muy rastrosos. Nosotros estamos convencidos de la ausencia absoluta de todo mesquino interés en el ánimo de nuestro adversario.

Con esa hoja punible se han manifestado de cuerpo entero los jacobinos á que nos referimos. Que la sociedad los mire con el más profundo desprecio.

## Quisicosas

¡Qué desgracia, señores, qué desgracia! Don Froilón se ha propuesto privarnos de los gratísimos ratos de hilaridad que con sus desatinadas lucubraciones nos proporcionaba.

Si, señores, nos ha cortado el chorro de sus diálogos, por lo menos por ahora, y nuestro buen humor no tiene más remedio que esperar sentado en angustiosa calma. «El Balauro», que sufría de sí mismo ser el periódico de más circulación en campaña y el más barato, en su número correspondiente al 3 del corriente, nos hace saber la infamante nueva.

En efecto, aparece en el citado número, un artículo de Froilón Vazquez Ledema, último de una serie de tres, disparatado como los dos anteriores, y que trata de propaganda liberal.

Dice así Froilón:

«Vamos á terminar»

«Ven Vds. qué desgracia»

Por amor de Dios, no termine Vd. don Froilón; porque nos entretienen sobremediana sus simplezas.

«Vamos á terminar»—En los raros artículos que hemos venido insertando en este periódico...

Cualquiera se cree que los raros artículos precedentes, alcanzan por lo menos á docena y media, y no es así; son pocos y no alcanzan á cuatro.

Con que ya pueden Vds. ver la sorprendente fecundidad de Froilón.

«En los raros artículos que hemos venido insertando en este periódico, ha quedado evidentemente demostrado que los clarales pretenden contrarrestar en lo posible el movimiento de opinión anticlerical iniciado con ardor y entusiasmo en nuestro departamento».

¡Vaya una perogrullada la que pretende demostrar don Froilón!

Que los clericales luchan contra los anticlericales y que éstos se dan de cabeza contra aquellos, es una verdad tan manifiesta, que se cae de madura, y el que pretenda probarla, está pidiendo á gritos que le preparen un pesebre.

¿Estamos, Froilón?

«Hemos sostenido», dice Froilón, que el clericalismo pretende infectar con los microbios de la inmundicia y oscurantismo, todos aquellos cerebros que se dejan impresionar...»

¡Ha sostenido Vd. todo eso, Froilón de mis peca los?

Pues ese sostenido lo ha resultado un bemo!

«Hemos asegurado que el comité de damas recientemente constituido en la localidad, con el título y exclusivo objeto de sembrar la discordia en el seno de hogares honrosos y virtuosos...»

Pues ha asegurado Vd., don Froilón, una barbaridad más grande que las pirámides de Egipto.

Que quiere Vd. que se lo pruebe?

Pues le daremos el gusto, con el mismo número de «El Balauro», en la mano.

En efecto: á columna y media del mencionado artículo de Froilón, encontramos en el mencionado periódico una correspondencia de San Ramón, que dice así:

«Señor Director de «El Balauro».

La Comisión de la Liga de Señoras Cristianas de esta localidad se propone realizar en breve una obra verdaderamente plausible. Esta Comisión, en una de sus giras por el paraje denominado La Cuchilla, pudo constatar la existencia de más de sesenta niños que no concurren á ningún centro de enseñanza, y por ende, no reciben educación alguna; en vista de lo cual é inspirada por un generoso sentimiento, las Señoras Cristianas se proponen fundar un colegio de enseñanza gratuita en aquel paraje, que será dirigido, también gratuitamente, por la maestra señorita Marta Suarez. Como muchos de los niños no concurren á la escuela por falta de vestuario, la Comisión precita la se lo proporcionará á los que les fuere menester.

Ya se han iniciado las gestiones para conseguir local apropiado á los fines expuestos.

Nosotros, que más de una vez hemos hecho notar la enorme cantidad de niños que hay en nuestro pueblo que no recibe educación, sentimos honda satisfacción ante tan feliz iniciativa y tributamos sincero aplauso á las generosas damas.

¿Qué contestará don Froilón á esta carta del correspondiente de San Ramón?

—¿Qué contestencia, habrá dicho para su asera, qué concurrencia más infantil la de la redacción de «El Balauro» de publicar en el mismo número mi artículo tan procaz contra las señoras cristianas, y la correspondencia de San Ramón, tan laudatoria para ellas por su benéfica y patriótica iniciativa.

Con que ya ve Vd. don Froilón, que está haciendo el violón!

Y lo peor es, que lo hace Vd. desastrosamente.

Porque, aún para tocar el violón hay que tener gracia, y la que Vd. tiene, que me la claven en la frente.

Pero nada; á Froilón se lo ha metido en la calavera, como una obsesión, como una idea fija, la Liga de Señoras Cristianas y no hay Cristo bendito que se la arranque.

Es una visión, que á mi parecer, hasta en sueños persigue al macancador Jacolín de Guadalupe, y ya saben ustedes lo que dice el refrán criollo—No hay desgracia mayor, que la de que á uno zongo, se le aparezca un difunto—

Lo bueno que Froilón demuestra por un zongo que no tiene mielo, sin duda por hallarse armado con el fusil de sus convicciones sobre el hombre.

Claro está que semejante fusil va la carabina de Ambrosio, pero no lo hace: para él lo mismo da la carabina de Ambrosio, la lanza de don Quijote, ó las albardas de Sancho Panza.

Según tenemos entendido, los señores artículos aparecidos en «El Balauro» y en «El Trabajo» de Guadalupe comienzan á dar un resultado de borralinas que estaba previsto.

Es una consecuencia lógica.

La casi totalidad de los hogares del Departamento de Canelones, son dueños de una honradez acrisolada, que no polian consentir que unos periódicos que han perdido la noción de su fin y han falseado su programa de abstinencia en cuestiones religiosas, se han convertido de la noche á la mañana en inmundos pasquines, se empeñen en manchar con sus nauseabundas ponzoñas reputaciones immaculadas.

Cualquier hogar que se estime en algo, debe cerrar sus puertas á esos papeluchos difamadores atiborrados por cuatro ignorantes que creen saber de todo y en todo disparatan.

Perdonen los interesados; pero esta es una verdad como un templo.

Todas aquellas personas, pues, que en algo estimen el buen nombre de la sociedad en que viven, deben mandar á paseo esos inculcos pasquines que tienden á convertirse en verdadera plaga social.

En Mudo.

## LA CAJA OBRERA

La asamblea de mañana

Mañana, domingo, á las 3 p. m. se celebrará en el Club Católico la asamblea de accionistas de La Caja Obrera.

La reunión será numerosa é importante.

### AUMENTO DE CAPITAL

Como ya lo hemos manifestado, el Directorio de La Caja Obrera ha resuelto elevar á cien mil pesos (100.000\$00) el capital social emitiendo sucesivamente cuatro series de acciones de 20 \$ c/u.

Publicamos á continuación el aviso llamando á la suscripción de la 2.ª serie. Dese así:

### AVISO

Se hace saber al público que el Directorio ha resuelto emitir la 2.ª serie de mil acciones de 20 \$ c/u que se integrarán mitad al contado y el resto dentro del corriente año admitiéndose cuotas mensuales.

Se ha fijado la cuota de ingreso de 25 cent. por cada una de las acciones de esta 2.ª serie. La Gerencia facilitará los formularios para suscripción.

Montevideo, Marzo 15 de 1907.

Guillermo Fygn,  
Gerente.

## Por falta de espacio

Por falta de espacio hemos tenido que suspender diversos materiales que publicáramos en nuestro próximo número.

## Visita al Sr. Presidente

El señor Arzobispo, acompañado por Mr. Luque y el Pbro. Clavell, visitó ayer al señor Presidente de la República. La visita fué cordialísima.

## Jean Orth

La desaparición del archiduque Juan Nepomuceno Salvador, de Austria, cuyo pseudónimo, Jean Orth, sirvió de título al último libro de nuestro compatriota Eugenio Garzón, sorprendió á todo el mundo. La corte, la prensa, y en todos los

círculos de Viena, se comentó la desaparición del archiduque y fué general la creencia de su muerte menos para Margarita de Toscana que en su clarividente maternal, nunca lo diera crédito.

Eugenio Garzón en su impresionabilidad americana, se dió á investigar el paderero de ese archiduque de cerebro inquieto, talentoso, en el apogeo de una brillante juventud, en abierta oposición con el criterio sancionado por la costumbre, la tradición y la lógica del protocolo; condiciones que hacen de su persona atrayente y simpática, una entidad superior y de gran relieve.

Aparto de su interés novelesco y de la investigación que el autor hace del protagonista respecto á su desaparición de la corte de Viena, la obra por su estilo es un trabajo de delicada feligrana, que deja en el ánimo una grata emoción artística.

Lo que constituye en primer término el mérito de este libro es su estilo soberano y su autor, es más que un fino cultor de la frase y un estilista notable, es un virtuoso.

Jean Orth es como la música clásica, no es para todos los entendimientos.

Los adonadores del arte helénico encuentran en Filias y en la Venus de Milo, el triunfo de la línea; los dilettantes de la frase anotan con fruición crítica, los prodigios de luz, de sombra, de colorido que realizan la vasta regia con que los principios de la palabra, exteriorizan sus ideas, aquellos que sostienen en su destierro el estro más poderoso, puesto que ninguna fuerza humana puede hacerlo vacilar ni conmover.

Eugenio Garzón posea una pluma mágica, de la cual brota una primavera de flores y perfumes, sobre sus páginas vívidas luminosas y teras.

Desde la «plaine» de Monceau descrita magistralmente, da comienzo la gira en busca de Jean Orth, y hasta su término, gracias á la exactitud de su descriptiva, el lector se constituye en compañero de excursión de este cicloron inimitable, que desarrolla ante sus ojos un itinerario de paisajes y panoramas que producen el efecto de proyecciones cinematográficas, ilustradas con su palabra de ática belleza, alta mentalidad y vasta erudición; llegan hasta nosotros, los ecos del Danubio, el melancólico y misterioso hábito de la campaña de Baviera, los monumentos de majestuosos grandezas de Munich, las altas montañas de Brezeng y en un rincón de tierra argentina, los esplendores del oro y el oro y las bellezas del río Uruguay, y en la majestad de la noche austral, el probable naufragio de Jean Orth, en los acantilados de las costas bravías de las mares patagónicas.

Caja culta tiene sus preferencias y gustos: quien se extasia en las notas arrancadas á un «travertino» ó en las modulaciones de una garganta de diva privilegiada, quien se entusiasma ante el talento de la Duse, la Guerrero, Desprez, la Tubau, la Pino y la gracia encantadora de Tina di Lorenzo y se rinde ante el génio colosal de Sarah Bernhardt, Novelli y algún otro; quien emudece ante un lienzo de Rafael, de Murillo, de Ticiano, y quien con paciencia benévola, va anotando hechos, acumulando datos, exhaustiva la monías, decifrando inscripciones de monumentos indus, egipcios, ó etruscos para deducir una fecha ó el génesis de una dinastía perdida en la noche secular de los tiempos, no es extraño que haya quien con su intelecto las bellezas de una página y el encanto de una frase, perlas rubies de la elámbide de un literato eximio.

No se encuentra en las páginas de este libro la nota malisana, hay ausencia absoluta de materialismo y no se siente el sabor acre del escepticismo y la disolución; al contrario, se experimenta alguna vez la impresión de que el autor siente la dicha del vivir, la franca alegría tan bien expresa la por los hermanos Quinteros, en *Génio alegre*.

Dijimos que la pluma de Eugenio Garzón, colora y rie: así es en efecto.

Vemos el color sombrío del pavimento de París, bajo el sol del medio día, y se siente sobre la arena fina del parque, el paso breve y menudo de la obrerilla pizpireta, ante cuya silueta el exclama: «mi escopeta con su último cartucho», de cuya exclamación se deduce que nuestro compatriota conserva las tendencias de su ilustre abuelo caballeresco y melancólico.

No dejaremos de transcribir aquí algunas líneas de su libro, que les damos preferencia por referirse á una figura simpática, de alma doliente, tónica, cuyo recuerdo perdura al través de los siglos, con más intenso reflejo que la de aquellas heroicas y soberanas entidades de su potencia epirre, que decidieron el destino de pueblos y continentes: Esa figura histórica es la de una mujer enamorada, cuyas lágrimas ardientes enturbiaron el iris de sus pupilas y ulceraron la fina epidermis de sus mejillas, lágrimas cristalizadas en las páginas gloriosas de la Historia de España y que se parecen á las de Carlota, la viuda demente de Maximiliano, víctima de la tragedia de Querquero y que se parecen por su intensidad, á las de aquella otra viuda y madre infeliz, cuya cabeza rodó por el cadalso, aquella regia cabeza de sin igual hermosura, que se erguía en sus días de gloria, en actitud de sobrehumana majestad... La infortunada María Antonieta, en otra gentil, soñadora, risueña y de una penetrante esquisita y conmutativa á todos los que la rodeaban, ya como delirante en la corte de Austria, ya como soberana en Francia.

Las lágrimas amarillas del ciprés se deshojan sollozantes sobre las páginas que salmodian las desventuras de estas mujeres y sus finas aristocráticas siluetas, no ostentan en sus sienes deprimidas por el dolor, la diadema del poder y la gloria ó las rosas de la dicha; solo las emblemas del martirio, las oscuras pasiones...

He aquí la transcripción de las líneas que nos referimos, tomadas de la página 93 de Jean Orth:

«La muerte prematura de Felipe el Hermoso le trastornó el sero á su mujer, doña Juana. ¿Que sensibilidad más esquisita! Doña Juana la Loca, madre de Carlos V y Fernando I, (antepasado este último de Jean Orth) anhuvo por sierras y llanos con su marido á cuestas. En tal peregrinación derramó lágrimas vivas y candentes; que aliviaba la pena llorar la causa. En la soledad del campo abierto, levantó un túmulo, flanqueado de largos cirios, que humeaban y cuyas llamas, sin punto de quietud y enloquecidas por el aire rugían, gráficamente la palabra interior, á su vez enloquecida, de aquella mujer en apariencia viva, que llevaba á su marido realmente muerto. Su cara parecía angustiada, y los resortes rápidos de su dramática composición actitudes de las más suplicantes, los ojos empañados por las aguas benditas del dolor, que salen dentro para fuera, estaban abiertos y fijos. Su lengua y flotante cabellera, con sus hebras desesparadas, era juguete del viento que activamente se movía y triste se llamaba».

En París nuestro compatriota ocupa una posición envidiable. Pertenece al cuerpo de redactores del «Figaro» y es uno de los americanos que se destacan por su vigorosa intelectualidad. Es autor de importantes escritos que han hecho conocer en Europa, estos países de América, aménudo injustamente fustigados. Por sus méritos relevantes ha sido condecorado con la cruz de la Legión de Honor. Es un compatriota que honra la Patria en el extranjero aunque no viaje á expensas del erario de su país...

Paralelamente al archiduque Juan, al abandonarse la corte de Austria, puede decir: «No quiero parecerme á esos que gastan el dinero del pueblo».

Filomena Ortega de Fontela.

Montevideo, Marzo 1907.

Las «Jornadas Sociales» de Milan

En los días 7, 8 y 9 de Febrero pasado se han verificado en Milan las «Jornadas Sociales», organizadas por el «Adesso» de carácter cristiano Davide Albertario. A semejanza de las «Universidades populares» de Alemania y de las «Semanas Sociales» de Francia, feliz iniciativa de la *Chronique de Suisse*, sobre las cuales nuestros lectores han sido ampliamente informados, estas jornadas constituyen la primera sesión de los cursos sociales anuales que la «Unione Popolare» de los católicos sociales italianos se propone instituir sucesivamente en las grandes ciudades de Italia.

S. E. el cardenal Ferrari, arzobispo de Milan presidió la sesión de apertura. A su alrededor se situaron el profesor Toniolo, presidente de la «Unione Popolare» que había aceptado la presidencia efectiva de estas jornadas sociales; el canónigo Minoretto, profesor del gran Seminario de Milan, autor de un notable tratado de economía social cristiana; el abate Vercesi, redactor de *L'Osservatore Cattolico*; y M. Henri Lerin, presidente de la Unión de los católicos sociales de Francia que fué muy agasajado por sus numerosos amigos de Italia.

Entre los cursos ofrecemos el del abogado Meila director del «Osservatore Cattolico» de Milan sobre la *Evolución del socialismo en Italia*, el que dijo principio por ser «partido obrero», siguió llamándose «partido socialista de los trabajadores italianos» para continuar como «partido socialista» solamente y que ya comienza á ser únicamente «partido anticlerical». El abogado Meila llegó á la conclusión de que es necesario no tener ningún compromiso con el socialismo y que deben emprenderse con ecogeno y al mismo tiempo con prudencia los problemas sociales inspirados en las soluciones que sugiere la doctrina católica.

El abate Rovelli en su estudio sobre la *Función social de la propiedad* trató de

prever en claro algunos de sus aspectos y el diputado Mauri en su disertación sobre el *Deber social del Estado* demostró la necesidad que tiene el Estado de proceder á ciertas reformas como ser: la fundación de un ministerio de trabajo, la organización profesional privada y pública y leyes reglamentando el trabajo.

El *socialismo frente al movimiento sindical* fué el tema del doctor Chiri, quien puso en claro las fundadas desconfianzas del sindicalismo é insistió sobre la triple función que el movimiento sindical debe llenar en la sociedad para cooperar á su restauración cristiana en el orden económico, político y social.

Por último, estudiando el *Capitalismo y el movimiento económico*, en su parte científica y objetiva, el conde Agliardi, presentó un conjunto de medidas generales y de varias formas de iniciativas particulares con las cuales se podría extender más eficazmente á todas las clases de la sociedad el beneficio de esta fuerza económica, ya sea por una educación profesional más completa de la clase obrera, ya sea por el empleo de los métodos cooperativos, ya sea por medios ó instituciones favorables á la prosperidad de los pequeños oficios.

En la sesión de clausura el ilustre profesor Toniolo hizo de una manera magistral el análisis y síntesis del primer jalón de las «Jornadas Sociales» de Italia y fué calurosamente aplaudido.

M. Henri Lerin, hizo notar como todos esos trabajos contribuían á poner en evidencia la unanimidad de los católicos sociales de todos los países. Dijo que los católicos sociales de Italia quedaban fieles á la gran tradición que el conde Melchior Albani y el profesor Toniolo han contribuido á establecer en su patria desde hacen unos veinte años.

El estudio especial de *L'Univers*, M. Vanneufville, de quien hemos tomado estos interesantes datos, dice que los católicos italianos salen que necesitan conquistar al pueblo para salvarlo y saben también que la verdad solo adquiere toda su fuerza creadora á condición de penetrar los movimientos sociales. Por eso, firmes en su fe que no cambia seguirán la ruta que se han trazado en la cual encuentran el coronamiento de la victoria.

Por de pronto ya se nota el comienzo de una agitación que han creado en favor de la reforma del proyecto de *descanso dominical* que ha presentado el ministro Cocco Ortú, movimiento vigoroso que el pueblo sigue con una atenta simpatía.

Mientras las anticlericales y socialistas pasan su tiempo multiplicando sus manifestaciones y protestas alrededor del monumento de Girolamo Bruno, es consoling ver á los católicos italianos poner en un terreno positivo de estudio y de acción social.

Su lema, que los católicos de otros países deberían imitar es: *Laboramus*.

Círculos C. de Obreros

CÍRCULO DE MONTEVIDEO

ROSOS DE DONACIÓN EN FAVOR DEL

RECIBO SOCIAL.

Lista núm. 18

Pedro Olazari 1, Ma. Ramos 1, María C. de Olazari 1, Angelina Galli 1, Juan G. G. 1, Mercedes Lech 1, Mena 1, José S. S. 1, N. Bala 1, Eduardo Moreno 1, Juan Moreno 1, Ramón Costa 1, María González 1, Rafael Algorta Camus 1, María Saint Hilario 1, Enrique Gimenez 1, José Antonio Darias 1, Anita Cabrera 1, Rosa Alberto 1, Ramona Corbo 1, Laura G. de Gentini 1, Jacobo Gentini 1, Luisa Santa Coloma 1, María E. Tandler 1, Tomasa L. de Ramírez 1. —Total 25 bonos—\$ 10.

NUOVOS SOCIOS

Fueron admitidos en la sesión del 6 del corriente, los siguientes:

Adhesos.—Francisco Carelli presentado por Rafael Carelli; José Corrales por José Nottarichetto; Miguel Di Petta por Emilio S. Lenti; Antonio Demarelli por José Delafuente; Juan Talchi por Emilio Puzier; Rosendo Lodeiro por Justo Ribet; Rafael Moll por Juan N. Quagliotti; Gerónimo Perazo por Germán Vidal; Casimiro Rivas por Zenón Soto; Francisco Romanelli por Nicolás Lapetina; Eduardo Romayon por Antonio Raimos; Barroco; Raimo Ruiz por Francisco Spóte; Francisco Spagnuolo por Juan A. Puppe; Pedro Sosa por Alfredo Crea; Federico Vercellini por Victorio Gent.

Inscriptos.—María T. T. de Barroco presentada por Juan P. Teasore; Esclavia Cavassa por Bernardo Mazzina; Camila Cavassa por Idem; Magdalena B. de Divanuto por Rosa D. Coch; María Elena Divanuto por Idem; Prudencia N. R. Di Petta por Emilio S. Lembo; Cayetana Lapetina por Nicolás Lapetina; Catalina B. de Lapetina por Estella C. de Bossa; Eugenia Milacés por P. Barlandelli; Ema







...que la nom de su casamiento, n'le ha